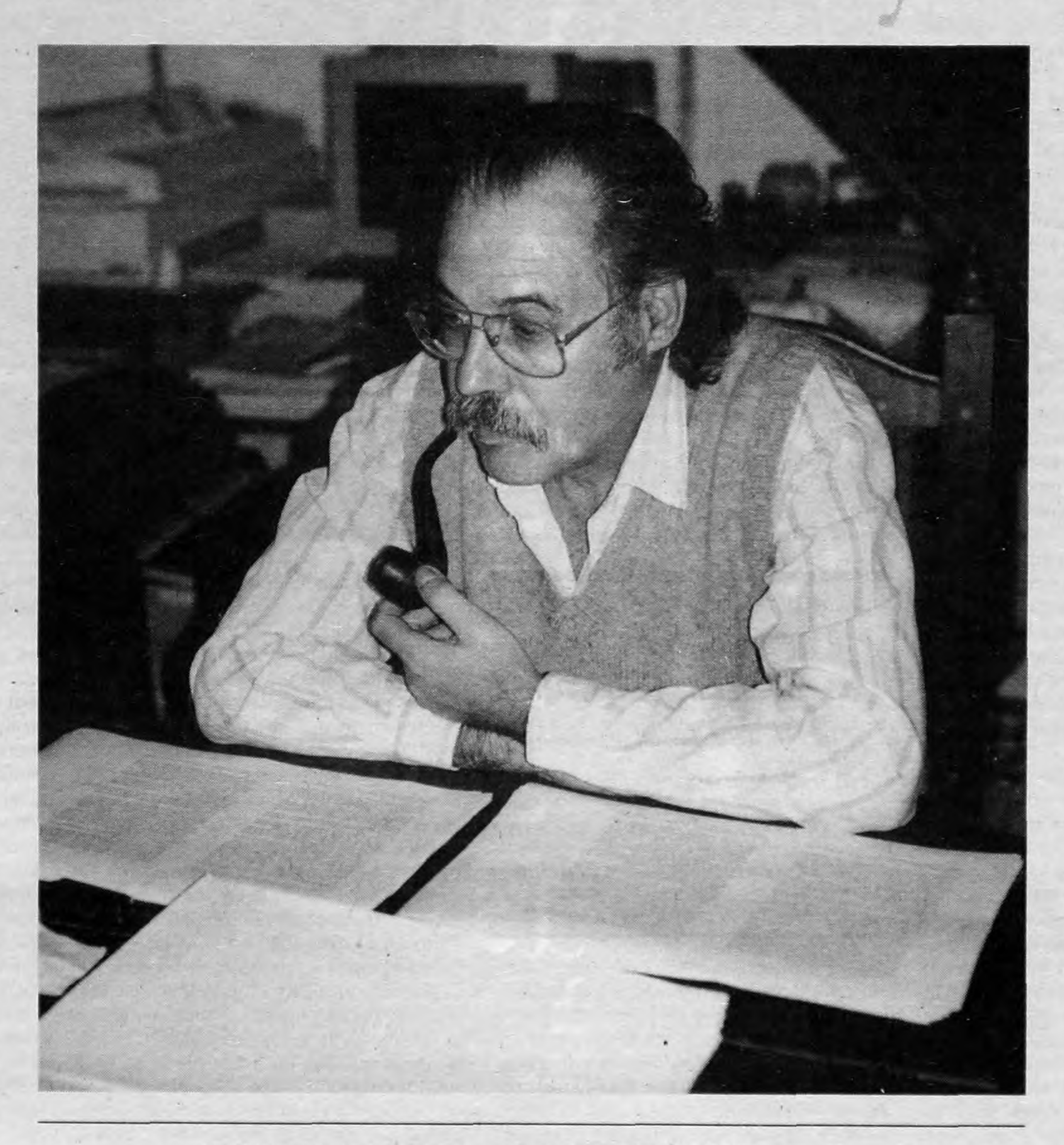


ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo



ENRIQUE CARPINTERO

"Que las pasiones alegres triunfen sobre las pasiones tristes"

Página/12



“Que las pasione
sobre las pa

“Que las pasiones alegres triu

ENRIQUE C

"Me he acostumbrado a considerar las pasiones humanas como el amor, el odio, la ira, la envidia, la ambición, la compasión y todas las otras alteraciones del ánimo no como fallas de la naturaleza humana, sino como propiedades de la misma, como algo que pertenece a su esencia, de manera análoga a como el calor, el frío, las tormentas, los truenos y otros fenómenos similares –que si bien resultan incómodos son también necesarios y poseen causas definidas– forman parte de la naturaleza del aire"

Baruch Spinoza

Como introducción, quisiera trasmitir una experiencia que me ocurrió hace muchos años. Cursaba los primeros años de la carrera y trabajaba como empleado en el PAMI. En esa época, conceptos como psicosis, locura, marginación, poder psiquiátrico y manicomio me parecían fáciles de entender, aunque todavía estaban alejados de mi experiencia personal. Una circunstancia permitió que conociera por primera vez "los agrios soplos de la locura".

Se presenta en la oficina de servicio social del PAMI una mujer manifestando que quería internar a su cuñada. Relata que ésta vivía sola en su casa, sin salir ni dejar entrar a nadie desde hacía varios meses. Piensa que está loca y, solamente puede lograr sobrevivir en esa situación gracias a la ayuda de algunos vecinos que le dejan comida en la puerta.

Como sus padres habían fallecido la cuñada cobraba una pensión, permitiendo de esta manera que la internación se realizara a través del PAMI. El problema consistía en que no se sabía si ella tenía el carnet de afiliada. En tanto era estudiante de psicología fui el responsable de realizar tan importante tarea: ¡Averiguar si la señora tenía el carnet de afiliación!

Mientras viajábamos en taxi hacia la casa, la mujer me manifiesta -entre otras cosas– que su situación económica se solucionaría si su marido lograra declarar "insana" a la hermana; de esta forma podrían vender la casa donde ella está viviendo. Al escuchar estas palabras comencé a sentirme incómodo. Me daba cuenta de que estaba ayudando a poner en funcionamiento los mecanismos de un poder donde "insania" implicaba la pérdida de todos los derechos civiles. Cuando llegamos me encuentro con un amplio chalet cuyas ventanas y puertas estaban totalmente cerradas. Una vecina comenta que desde hace varios días no escucha ningún movimiento en su interior. La mujer sobresaltada me dice que ella no va a entrar, pues teme que su cuñada esté muerta. Decido ingresar por la puerta del garaje que se encontraba abierta. Este tenía muy poca luminosidad, sin embargo puedo observar que hay una puerta que comunica con el interior de la casa. La misma estaba trabada, por lo que tuve que romperla con gran esfuerzo. Al entrar, me invade una sensación de terror que me paraliza: una mujer de mediana edad me observaba con una mirada muy fija, sentada en el suelo y recostada contra la pared; alrededor de ella había acumulado mesas, sillas y otros muebles a modo de trinchera. Su piel blanca como un papel contrastaba con la suciedad y oscuridad que había en toda la casa. Al desorden en que se encontraban dispuestos todos los objetos se le sumaban restos de comida y una gran cantidad de botellas con agua de formas y tamaños diferentes. Para completar el cuadro un gato flaco, como un escarbadiente, emitía leves sonidos que parecían salir de una película de terror. Era evidente que no estaba mirando una película, por lo tanto tenía que decir algo. Como un bombero que, en medio de un incendio, comienza a leer un libro pregunto: –¿Usted está afiliada al PAMI? La mujer me contesta como si hace años que estuviera sentada en ese lugar esperando que alguien le hiciera, exactamente, esa pregunta: –El carnet de afiliación está en el comedor. Puede pasar y buscarlo en mi cartera; si me la alcanza se lo puedo mostrar. Tenga cuidado porque me han cortado la luz y en este desorden puede tropezar con algún mueble.

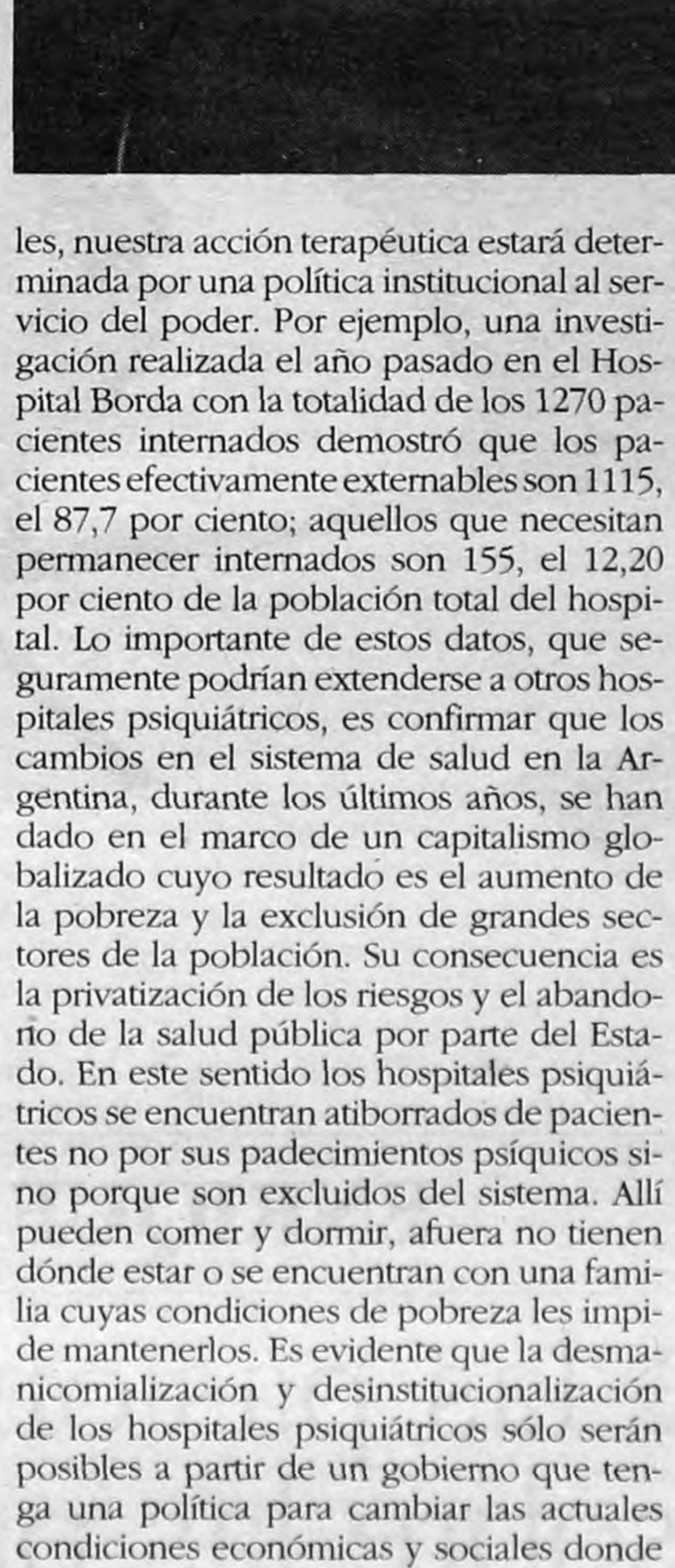
Mientras buscaba la cartera, en medio de la oscuridad, me preguntaba ¿quién está más loco, ella sentada tranquilamente o yo entrando violentamente en su casa para averiguar si tiene un carnet de afiliada al PAMI? De esta manera lo único que podía lograr era institucionalizar su locura para que reciba el beneficio que las instituciones estatales otorgan a los que internan en los manicomios: marginalidad y violencia.

Conversamos más de una hora. Lúcidamente se daba cuenta de que querían robarle su casa y dignamente se resistía en un intento fallido de resolución individual. Su locura era "el agrio camino" por el que avanzaba tratando de conseguir lo que no pudo lograr por otros medios: solidaridad, comprensión y afecto. Finalmente tomé una decisión: le pedí una caja de herramientas, arreglé la puerta y me despedí de ella. Cuando salí mandé a la mierda a su cuñada.

> *"Jacobo Fijman murió el 1 de diciembre de 1971 de un paro cardíaco. En la SADE lo velaron tres amigos. Lo llevaron a la Morgue y le abrieron el cerebro para encontrar las causas de la soledad, la desesperación y el hambre."*

Con el tiempo me di cuenta de que, si bien esta actitud se correspondía con mi ética, también había sido un fallido intento de resolución individual. Resolver el problema de la locura requiere modificar una política sanitaria sostenida por una cultura que descalifica al "loco" con el encierro, la marginación y su cronificación en los hospicios psiquiátricos. Actualmente debemos agregar los chalecos químicos producidos por los psicofármacos de última generación.

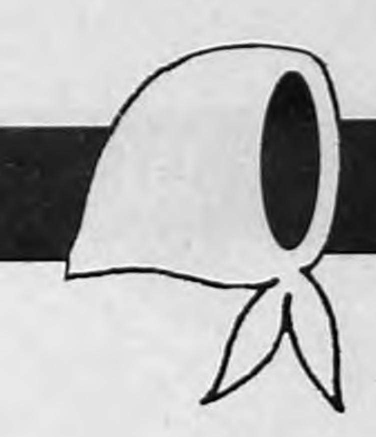
También pude aprehender que, sin mitologizar el sufrimiento psíquico que implica volverse loco, en este proceso vamos a encontrar –si nos atrevemos a escuchar, no sólo con el oído sino con todo el cuerpo– momentos de dignidad y lucidez en el camino de un drama que laboriosamente debemos recorrer para poder entenderlo. Es que toda teoría que quiera comprender la locura debe dar cuenta del lugar que ésta ocupa en la cultura donde se desarrolla. De lo contrario, podemos realizar conceptualizaciones coherentes en el interior de una teoría mientras que, como profesionales, nuestra acción terapéutica estará determinada por una política institucional al servicio del poder. Por ejemplo, una investigación realizada el año pasado en el Hospital Borda con la totalidad de los 1270 pacientes internados demostró que los pacientes efectivamente externables son 1115, el 87,7 por ciento; aquellos que necesitan permanecer internados son 155, el 12,20 por ciento de la población total del hospital. Lo importante de estos datos, que seguramente podrían extenderse a otros hospitales psiquiátricos, es confirmar que los cambios en el sistema de salud en la Argentina, durante los últimos años, se han dado en el marco de un capitalismo globalizado cuyo resultado es el aumento de la pobreza y la exclusión de grandes sectores de la población. Su consecuencia es la privatización de los riesgos y el abandono de la salud pública por parte del Estado. En este sentido los hospitales psiquiátricos se encuentran atiborrados de pacientes no por sus padecimientos psíquicos sino porque son excluidos del sistema. Allí pueden comer y dormir, afuera no tienen dónde estar o se encuentran con una familia cuyas condiciones de pobreza les impide mantenerlos. Es evidente que la desmanicomialización y desinstitucionalización de los hospitales psiquiátricos sólo serán posibles a partir de un gobierno que tenga una política para cambiar las actuales condiciones económicas y sociales donde el Estado, con la participación de la comunidad, organice la salud de una forma racional y científica.



De esta manera una de los planteos más lúcidos que he leído acerca de lo que estoy diciendo lo he encontrado en Jacobo Fijman. Veamos, brevemente, algunos datos de su vida. Nació el 25 de enero de 1898 en la Besarabia rusa; emigró con sus padres a la Argentina cuando tenía cuatro años. A los veinticinco años abandona a su familia y estudia filosofía, leyes, matemáticas, gramática, medicina, astrología, música, griego, latín y francés. Recorre pueblos de varias provincias tocando el violín. En esa época comienza a escribir sus primeros poemas mientras el hambre y la desesperación lo persiguen. La persecución termina por tomar la forma de Apolonio, el entrerriano que está armando un complot en su contra. La policía lo detiene y lo tortura, luego lo internan en el Hospicio de las Mercedes, hoy Hospital Borda. Años después contará: "...Me golpearon a varazos, me estiraron en el suelo, desnudo, y me castigaron con una vara, en las manos, en las rodillas, en la cabeza. Se ve que estaban confabulados. Habían decidido mi destrucción. Por envidia. Asombro. Es incomprensible la reacción de la luz... y es que me veían siempre extasiado. Ajeno. Culpa es también la falta de comida. No tenía posibilidades, la internación por loco es un pésimo antecedente... Cuando los policías me golpearon les grité: 'Soy el Cristo Rojo'. Siguieron con sus golpes. Cada vez más frenéticos, enfurecidos. Antes de que me desmayaran, me pegué a la pared y dije: 'Yo soy el anunciado'. El cuento lo escribí después y lo publiqué en un diario".

A los pocos meses Fijman sale de la internación. Vuelve a recorrer varias provincias, donde gana dinero haciendo cualquier trabajo. También escribe poemas, toca el violín, es profesor y periodista. Participa de las reuniones del grupo literario Martín Fierro, donde conoce a Girondo, Borges, Macedonio Fernández, Marechal, Mallea y otros escritores. Colabora en varios periódicos y revistas. Gana muy poco dinero y tiene que vivir en pensiones miserables. Unos amigos escritores lo ayudan económicamente para que realice un viaje a Eu-





"Que las pasiones alegres triunfen sobre las pasiones tristes"

"Que las pasiones alegres triunfen sobre las pasiones tristes"

ENRIQUE CARPINTERO

"Me he acostumbrado a considerar las pasiones humanas como el amor, el odio, la ira, la envidia, la ambición, la compasión y todas las otras alteraciones del ánimo no como fallas de la naturaleza humana, sino como propiedades de la misma, como algo que pertenece a su esencia, de manera análoga a como el calor, el frío, las tormentas, los truenos y otros fenómenos similares –que si bien resultan incómodos son también necesarios y poseen causas definidas– formân parte de la naturaleza del aire"

Baruch Spinoza

Como introducción, quisiera trasmitir una experiencia que me ocurrió hace muchos años. Cursaba los primeros años de la carrera y trabajaba como empleado en el PAMI. En esa época, conceptos como psicosis, locura, marginación, poder psiquiátrico y manicomio me parecían fáciles de entender, aunque todavía estaban alejados de mi experiencia personal. Una circunstancia permitió que conociera por primera vez "los agrios soplos de la locura".

Se presenta en la oficina de servicio social del PAMI una mujer manifestando que quería internar a su cuñada. Relata que ésta vivía sola en su casa, sin salir ni dejar entrar a nadie desde hacía varios meses. Piensa que está loca y, solamente puede lograr sobrevivir en esa situación gracias a la ayuda de algunos vecinos que le dejan comida en la puerta.

Como sus padres habían fallecido la cuñada cobraba una pensión, permitiendo de esta manera que la internación se realizara a través del PAMI. El problema consistía en que no se sabía si ella tenía el carnet de afiliada. En tanto era estudiante de psicología fui el responsable de realizar tan importante tarea: ¡Averiguar si la señora tenía el carnet de afiliación!

Mientras viajábamos en taxi hacia la casa, la mujer me manifiesta -entre otras cosas– que su situación económica se solucionaría si su marido lograra declarar "insana" a la hermana; de esta forma podrían vender la casa donde ella está viviendo. Al escuchar estas palabras comencé a sentirme incómodo. Me daba cuenta de que estaba ayudando a poner en funcionamiento los mecanismos de un poder donde "insania" implicaba la pérdida de todos los derechos civiles. Cuando llegamos me encuentro con un amplio chalet cuyas ventanas y puertas estaban totalmente cerradas. Una vecina comenta que desde hace varios días no escucha ningún movimiento en su interior. La mujer sobresaltada me dice que ella no va a entrar, pues teme que su cuñada esté muerta. Decido ingresar por la puerta del garaje que se encontraba abierta. Este tenía muy poca luminosidad, sin embargo puedo observar que hay una puerta que comunica con el interior de la casa. La misma estaba trabada, por lo que tuve que romperla con gran esfuerzo. Al entrar, me invade una sensación de terror que me paraliza: una mujer de mediana edad me observaba con una mirada muy fija, sentada en el suelo y recostada contra la pared; alrededor de ella había acumulado mesas, sillas y otros muebles a modo de trinchera. Su piel blanca como un papel contrastaba con la suciedad y oscuridad que había en toda la casa. Al desorden en que se encontraban dispuestos todos los objetos se le sumaban restos de comida y una gran cantidad de botellas con agua de formas y tamaños diferentes. Para completar el cuadro un gato flaco, como un escarbadiente, emitía leves sonidos que parecían salir de una película de terror. Era evidente que no estaba mirando una película, por lo tanto tenía que decir algo. Como un bombero que, en medio de un incendio, comienza a leer un libro pregunto: –¿Usted está afiliada al PAMI? La mujer me contesta como si hace años que estuviera sentada en ese lugar esperando que alguien le hiciera, exactamente, esa pregunta: –El carnet de afiliación está en el comedor. Puede pasar y buscarlo en mi cartera; si me la alcanza se lo puedo mostrar. Tenga cuidado porque me han cortado la luz y en este desorden puede tropezar con algún mueble.

Mientras buscaba la cartera, en medio de la oscuridad, me preguntaba ¿quién está más loco, ella sentada tranquilamente o yo entrando violentamente en su casa para averiguar si tiene un carnet de afiliada al PAMI? De esta manera lo único que podía lograr era institucionalizar su locura para que reciba el beneficio que las instituciones estatales otorgan a los que internan en los manicomios: marginalidad y violencia.

Conversamos más de una hora. Lúcidamente se daba cuenta de que querían robarle su casa y dignamente se resistía en un intento fallido de resolución individual. Su locura era "el agrio camino" por el que avanzaba tratando de conseguir lo que no pudo lograr por otros medios: solidaridad, comprensión y afecto. Finalmente tomé una decisión: le pedí una caja de herramientas, arreglé la puerta y me despedí de ella. Cuando salí mandé a la mierda a su cuñada.

> *"Jacobo Fijman murió el 1 de diciembre de 1971 de un paro cardíaco. En la SADE lo velaron tres amigos. Lo llevaron a la Morgue y le abrieron el cerebro para encontrar las causas de la soledad, la desesperación y el hambre."*

Con el tiempo me di cuenta de que, si bien esta actitud se correspondía con mi ética, también había sido un fallido intento de resolución individual. Resolver el problema de la locura requiere modificar una política sanitaria sostenida por una cultura que descalifica al "loco" con el encierro, la marginación y su cronificación en los hospicios psiquiátricos. Actualmente debemos agregar los chalecos químicos producidos por los psicofármacos de última generación.

También pude aprehender que, sin mitologizar el sufrimiento psíquico que implica volverse loco, en este proceso vamos a encontrar –si nos atrevemos a escuchar, no sólo con el oído sino con todo el cuerpo– momentos de dignidad y lucidez en el camino de un drama que laboriosamente debemos recorrer para poder entenderlo. Es que toda teoría que quiera comprender la locura debe dar cuenta del lugar que ésta ocupa en la cultura donde se desarrolla. De lo contrario, podemos realizar conceptualizaciones coherentes en el interior de una teoría mientras que, como profesionales, nuestra acción terapéutica estará determinada por una política institucional al servicio del poder. Por ejemplo, una investigación realizada el año pasado en el Hospital Borda con la totalidad de los 1270 pacientes internados demostró que los pacientes efectivamente externables son 1115, el 87,7 por ciento; aquellos que necesitan permanecer internados son 155, el 12,20 por ciento de la población total del hospital. Lo importante de estos datos, que seguramente podrían extenderse a otros hospitales psiquiátricos, es confirmar que los cambios en el sistema de salud en la Argentina, durante los últimos años, se han dado en el marco de un capitalismo globalizado cuyo resultado es el aumento de la pobreza y la exclusión de grandes sectores de la población. Su consecuencia es la privatización de los riesgos y el abandono de la salud pública por parte del Estado. En este sentido los hospitales psiquiátricos se encuentran atiborrados de pacientes no por sus padecimientos psíquicos sino porque son excluidos del sistema. Allí pueden comer y dormir, afuera no tienen dónde estar o se encuentran con una familia cuyas condiciones de pobreza les impide mantenerlos. Es evidente que la desmanicomialización y desinstitucionalización de los hospitales psiquiátricos sólo serán posibles a partir de un gobierno que tenga una política para cambiar las actuales condiciones económicas y sociales donde el Estado, con la participación de la comunidad, organice la salud de una forma racional y científica.

De esta manera una de los planteos más lúcidos que he leído acerca de lo que estoy diciendo lo he encontrado en Jacobo Fijman. Veamos, brevemente, algunos datos de su vida. Nació el 25 de enero de 1898 en la Besarabia rusa; emigró con sus padres a la Argentina cuando tenía cuatro años. A los veinticinco años abandona a su familia y estudia filosofía, leyes, matemáticas, gramática, medicina, astrología, música, griego, latín y francés. Recorre pueblos de varias provincias tocando el violín. En esa época comienza a escribir sus primeros poemas mientras el hambre y la desesperación lo persiguen. La persecución termina por tomar la forma de Apolonio, el entrerriano que está armando un complot en su contra. La policía lo detiene y lo tortura, luego lo internan en el Hospicio de las Mercedes, hoy Hospital Borda. Años después contará: "...Me golpearon a varazos, me estiraron en el suelo, desnudo, y me castigaron con una vara, en las manos, en las rodillas, en la cabeza. Se ve que estaban confabulados. Habían decidido mi destrucción. Por envidia. Asombro. Es incomprensible la reacción de la luz... y es que me veían siempre extasiado. Ajeno. Culpa es también la falta de comida. No tenía posibilidades, la internación por loco es un pésimo antecedente... Cuando los policías me golpearon les grité: 'Soy el Cristo Rojo'. Siguieron con sus golpes. Cada vez más frenéticos, enfurecidos. Antes de que me desmayaran, me pegué a la pared y dije: 'Yo soy el anunciado'. El cuento lo escribí después y lo publiqué en un diario".

A los pocos meses Fijman sale de la internación. Vuelve a recorrer varias provincias, donde gana dinero haciendo cualquier trabajo. También escribe poemas, toca el violín, es profesor y periodista. Participa de las reuniones del grupo literario Martín Fierro, donde conoce a Girondo, Borges, Macedonio Fernández, Marechal, Mallea y otros escritores. Colabora en varios periódicos y revistas. Gana muy poco dinero y tiene que vivir en pensiones miserables. Unos amigos escritores lo ayudan económicamente para que realice un viaje a Europa. Allí conoce a André Breton y otros poetas surrealistas. Regresa animado de un misticismo que lo lleva a convertirse al catolicismo, aunque "no deja de ser judío". Publica dos libros. Nuevamente se encuentra sin amigos ni familiares que lo ayuden. Entra en estados confusionales. Lo detienen en 1942 y lo internan, definitivamente, en el Hospicio. Le aplican electroshocks. Resiste: escribe poesía y realiza dibujos que se constituyen en lo que denomino un espacio-soporte de la desorganización de sus estados confusionales y la confusión institucional. El hospicio es su casa. Los internos lo respetan. Nadie se acuerda de él. Para la literatura oficial no existe. Sin embargo, es uno de los poetas más importantes de la literatura americana. Vivió los últimos treinta años de su vida en el hospicio; no por loco sino por pobre: no tenía dónde ir. Allí siguió escribiendo. En los últimos años de su vida fue rescatada su producción poética por algunos amigos, en especial por Vicente Zito Lema, quien en 1970 publicó un libro con un extenso reportaje a Fijman donde le pregunta:

"*–¿Por qué está internado en este sitio?*

"–Según los médicos debido a que estoy enfermo. Trastornos mentales.

Yo creo, sin embargo, que la mayoría de la gente padece de trastornos mentales, incluso los propios médicos, ¿o acaso la mayoría de los que están en los almacenes y en las tiendas es gente de razón...? ¡Ninguna! Y los médicos, por ejemplo, el que más o el que menos padece de psicosis. ¿Y es que alguien sabe lo que es el alma, lo que es el intelecto?Pero no me quejo. De qué tendría que quejarme. Los médicos no son malos. Hacen lo que pueden. Recetan, dan consejos...

"*–¿Cuál es esa demencia que se invoca en su poesía?*

"Es la demencia en sentido total. Hay formas que obedecen a los nervios centrales. Y otras a los nervios periféricos. Y puede ser también un castigo.

"El que va a nacer elige ser bueno o malo. Eso también pasa hasta con las vacas. Ahora bien, la mayoría de los demonios tienen la médula desviada.

"Cualquier enfermedad, aun el cáncer, es estado de locura.

"Los médicos tendrían que seguir realmente las enseñanzas de Hipócrates, que hasta curaba con el fuego.

"Y hay incluso gente que se alegra de estar loca.

"La demencia debe ser vista desde un punto de referencia moral. Y a esa gente que está en el hospicio habría que darle buena comida; la comida es mala. Enseñarle a sentarse a la mesa, a no robar, a no blasfemar. Y cambiar fundamentalmente la higiene.

"En mi poesía invocaba la locura.

"Aquí se conoce la locura.

"*–Jacobo Fijman: ¿se siente un enfermo mental?*

"–No. Rotundamente no.

"En primer lugar porque tengo intelecto agente y paciente.

"Y mis obras prueban que no sólo soy hombre de razón, sino de razón de gracia.

"A pesar de este sitio, que como cualquiera se dará cuenta, no es el más adecuado para trabajar, he continuado mi tarea: escribir poesía.

"Y es mi razón lo que hace que entienda fácilmente las cosas sobrenaturales.

"Los médicos no entienden esas cosas. Se portan fácilmente bien.

"Pero no pueden ser lo que no son.

"Simplemente toman la temperatura de la piel. Dan pastillas, inyecciones, como si se tratara de un almacén. Y olvidan que en el fondo es una cuestión moral.

"Y es que no existe nadie que pueda entender la mente.

"Sin embargo no los odio. Hacen lo que pueden.

"Lo terrible es que nos traen para que uno no se muera en la calle.

Y luego todos nos morimos aquí..."

Jacobo Fijman murió el 1 de diciembre de 1971 de un paro cardíaco. En la SADE lo velaron tres amigos. Lo llevaron a la Morgue y le abrieron el cerebro para encontrar las causas de la soledad, la desesperación y el hambre: sólo encontraron un enigma como el de Kaspar Hauser.

La vida y la obra de Jacobo Fijman nos plantean el arte como resistencia, pero también su relación con la locura. Intentaré desarrollar este último aspecto. Para ello es necesario entender cuáles son los mecanismos que se ponen en juego cuando se realiza un proceso creativo. Me voy a detener en uno de ellos: la pasión. De esta manera voy a seguir el pensamiento del filósofo Baruch Spinoza y lo trataré de articular con algunos aspectos de la teoría freudiana.

En el pensamiento de Spinoza las pasiones forman parte de la condición humana. En este sentido plantea que el ser humano tiene dos pasiones fundamentales: la alegría que es la pasión por la cual el alma pasa a una mayor perfección, y la tristeza que es la pasión por la cual el alma pasa a una perfección menor. La alegría es cuando se experimenta una expansión de nuestra potencia de vida. La define como placer y el afecto propio de la alegría muda en amor. La tristeza es la depresión que se experimenta cuando la potencia de vida se encuentra disminuida. Se puede definir como dolor o melancolía y el afecto propio de la tristeza troca en odio. Pero no se debe creer que las pasiones en el ser humano son simples y puras, están compuestas por alegrías y tristezas, amores y odios en donde siempre hay una afección más poderosa que la otra.

> *"La pasión no sólo es constitutiva del ser humano sino principio de toda comunidad y sociedad, la misma se relaciona con la creatividad y la acción. Es decir, la pasión se pone en juego en la acción."*

En este sentido la pasión no sólo es constitutiva del ser humano sino principio de toda comunidad y sociedad, la misma se relaciona con la creatividad y la acción. Es decir, la pasión se pone en juego en la acción.

"En el comienzo era el Verbo" así empieza el Evangelio de San Juan. La pregunta que se hace el Fausto de Goethe es, ¿qué puede traducirse como Verbo? ¿Con qué palabra definiríamos el Logos? La traducción sería Razón, Lenguaje, Palabra. Fausto no rechaza ninguna de estas traducciones pero no le alcanza para traducir adecuadamente el término Logos. Finalmente encuentra la palabra: Acción. En el principio era la Acción. No es que Logos no sea expresable en términos de Razón, Pensamiento y Lenguaje. Lo que ocurre es que éstos se expresan en la Acción. De esta manera cuerpo y palabra son inseparables, ya que nosotros hablamos desde un cuerpo y éste nos habla de nosotros, aunque a su significado debe buscárselo dando cuenta de las leyes que rigen el inconsciente. Por eso se dice que el cuerpo es un lenguaje y el lenguaje es generado por el cuerpo. Es que siguiendo a Freud, debe recordarse la frase que concluye Tótem y Tabú: "En el comienzo fue la acción". Luego, en otro texto de años posteriores, la amplía: "Es verdad que el comienzo fue la acción, la palabra vino después; pero en muchos aspectos fue un progreso cultural que la acción se atemperara en la palabra... Ahora bien, la palabra fue originariamente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico, y todavía conserva mucho de su antigua virtud". Por eso el soporte de la acción es el verbo que, para el psicoanálisis, no es otro que el verbo de la pulsión.

También para Spinoza Logos es Acción. Si entendemos la filosofía spinoziana que se construye como un sistema Dios, que es denominado en la "Etica" como sustancia, no conoce y luego actúa, conoce obrando y obra conociendo de manera que conocer es hacer y hacer es conocer. Es en esta acción donde al estar en juego nuestra creatividad y destructividad se plantea la cuestión de la ética. El esfuerzo ético para Spinoza consiste en transformar las pasiones tristes en pasiones alegres. Mientras padecemos somos cautivos de las pasiones tristes y, de esta forma, carecemos de libertad y autonomía. Pero no luchamos contra las pasiones tristes con la Razón sino con la fuerza de las pasiones alegres con las cuales transformamos la Razón en una razón apasionada. Es decir en acción. Pero ya no una acción dirigida por el odio sino por el amor, la solidaridad, el reconocimiento del otro y, por lo tanto, de uno mismo como persona. De esta manera Spinoza plantea la unidad en el Pensamiento del mundo de las ideas y de la voluntad. Su filosofía plantea un proceso de liberación individual y colectivo que permite entender cómo pasar de la servidumbre a la libertad y de la impotencia al poder. La liberación individual, y por lo tanto ética, es colectiva y política: "Nada es más útil al hombre que el hombre mismo". Por ello no formula una ética del deber ser sino una ética materialista del poder ser. Obrar éticamente consiste en desarrollar el poder del sujeto y no en seguir un deber dictado desde el exterior. El ser de Spinoza es poder y potencia, no deber. Es así como la libertad no es un dato a priori, sino el resultado de un proceso de liberación que lo constituye como ético. Este se realiza a través del conocimiento de las propias pasiones para realizar una utilización de éstas que la conviertan de pasiones tristes en pasiones alegres. En el camino de constitución ética del individuo el aliado más poderoso para la razón son los afectos alegres, pues el deseo que surge de éstos es más fuerte que el de los afectos tristes. Por ello no formula una ética basada en códigos exteriores a los propios individuos, sino en las propias fuerzas que se deben desarrollar en toda su potencia. Si no se llega a más, uno puede quedar satisfecho de haber hecho todo lo posible a pesar de haber sido vencido por las fuerzas exteriores.

De esta manera, el materialismo de Spinoza, al contrario de Descartes, refiere a un sujeto que nunca es dueño de sus pasiones y su razón siempre está en la necesidad de utilizar unas pasiones contra otras. Por ello el juego de afinidades y ▶

fen sobre las pasiones tristes"

RPINTERO



ropa. Allí conoce a André Breton y otros poetas surrealistas. Regresa animado de un misticismo que lo lleva a convertirse al catolicismo, aunque "no deja de ser judío". Publica dos libros. Nuevamente se encuentra sin amigos ni familiares que lo ayuden. Entra en estados confusionales. Lo detienen en 1942 y lo internan, definitivamente, en el Hospicio. Le aplican electroshocks. Resiste: escribe poesía y realiza dibujos que se constituyen en lo que denomino un espacio-soporte de la desorganización de sus estados confusionales y la confusión institucional. El hospicio es su casa. Los internos lo respetan. Nadie se acuerda de él. Para la literatura oficial no existe. Sin embargo, es uno de los poetas más importantes de la literatura americana. Vivió los últimos treinta años de su vida en el hospicio; no por loco sino por pobre: no tenía dónde ir. Allí siguió escribiendo. En los últimos años de su vida fue rescatada su producción poética por algunos amigos, en especial por Vicente Zito Lema, quien en 1970 publicó un libro con un extenso reportaje a Fijman donde le pregunta:

"–¿Por qué está internado en este sitio?

"–Según los médicos debido a que estoy enfermo. Trastornos mentales.

Yo creo, sin embargo, que la mayoría de la gente padece de trastornos mentales, incluso los propios médicos, ¿o acaso la mayoría de los que están en los almacenes y en las tiendas es gente de razón...? ¡Ninguna! Y los médicos, por ejemplo, el que más o el que menos padece de psicosis. ¿Y es que alguien sabe lo que es el alma, lo que es el intelecto?Pero no me quejo. De qué tendría que quejarme. Los médicos no son malos. Hacen lo que pueden. Recetan, dan consejos...

"–¿Cuál es esa demencia que se invoca en su poesía?

"Es la demencia en sentido total. Hay formas que obedecen a los nervios centrales. Y otras a los nervios periféricos. Y puede ser también un castigo.

"El que va a nacer elige ser bueno o malo. Eso también pasa hasta con las vacas. Ahora bien, la mayoría de los demonios tienen la médula desviada.

"Cualquier enfermedad, aun el cáncer, es estado de locura.

"Los médicos tendrían que seguir realmente las enseñanzas de Hipócrates, que hasta curaba con el fuego.

"Y hay incluso gente que se alegra de estar loca.

"La demencia debe ser vista desde un punto de referencia moral. Y a esa gente que está en el hospicio habría que darle buena comida; la comida es mala. Enseñarle a sentarse a la mesa, a no robar, a no blasfemar. Y cambiar fundamentalmente la higiene.

"En mi poesía invocaba la locura.

"Aquí se conoce la locura."

"–Jacobo Fijman: ¿se siente un enfermo mental?

"–No. Rotundamente no.

"En primer lugar porque tengo intelecto agente y paciente.

"Y mis obras prueban que no sólo soy hombre de razón, sino de razón de gracia.

"A pesar de este sitio, que como cualquiera se dará cuenta, no es el más adecuado para trabajar, he continuado mi tarea: escribir poesía.

"Y es mi razón lo que hace que entienda fácilmente las cosas sobrenaturales.

"Los médicos no entienden esas cosas. Se portan fácilmente bien.

"Pero no pueden ser lo que no son.

"Simplemente toman la temperatura de la piel. Dan pastillas, inyecciones, como si se tratara de un almacén. Y olvidan que en el fondo es una cuestión moral.

"Y es que no existe nadie que pueda entender la mente.

"Sin embargo no los odio. Hacen lo que pueden.

"Lo terrible es que nos traen para que uno no se muera en la calle.

Y luego todos nos morimos aquí..."

Jacobo Fijman murió el 1 de diciembre de 1971 de un paro cardíaco. En la SADE lo velaron tres amigos. Lo llevaron a la Morgue y le abrieron el cerebro para encontrar las causas de la soledad, la desesperación y el hambre: sólo encontraron un enigma como el de Kaspar Hauser.

La vida y la obra de Jacobo Fijman nos plantean el arte como resistencia, pero también su relación con la locura. Intentaré desarrollar este último aspecto. Para ello es necesario entender cuáles son los mecanismos que se ponen en juego cuando se realiza un proceso creativo. Me voy a detener en uno de ellos: la pasión. De esta manera voy a seguir el pensamiento del filósofo Baruch Spinoza y lo trataré de articular con algunos aspectos de la teoría freudiana.

En el pensamiento de Spinoza las pasiones forman parte de la condición humana. En este sentido plantea que el ser humano tiene dos pasiones fundamentales: la alegría que es la pasión por la cual el alma pasa a una mayor perfección, y la tristeza que es la pasión por la cual el alma pasa a una perfección menor. La alegría es cuando se experimenta una expansión de nuestra potencia de vida. La define como placer y el afecto propio de la alegría muda en amor. La tristeza es la depresión que se experimenta cuando la potencia de vida se encuentra disminuida. Se puede definir como dolor o melancolía y el afecto propio de la tristeza troca en odio. Pero no se debe creer que las pasiones en el ser humano son simples y puras, están compuestas por alegrías y tristezas, amores y odios en donde siempre hay una afección más poderosa que la otra.

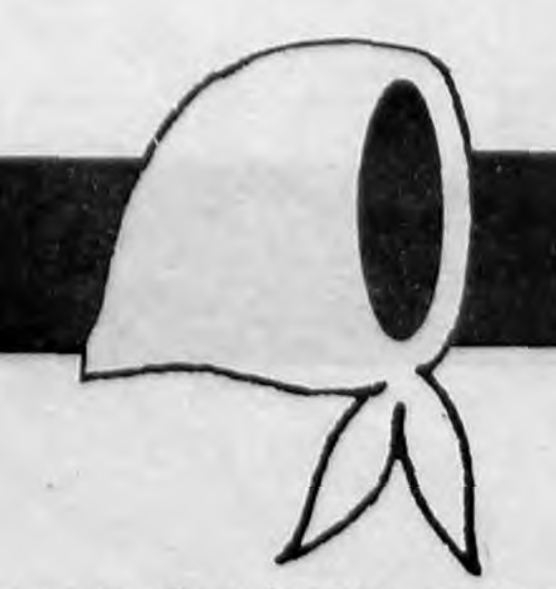
"La pasión no sólo es constitutiva del ser humano sino principio de toda comunidad y sociedad, la misma se relaciona con la creatividad y la acción. Es decir, la pasión se pone en juego en la acción."

En este sentido la pasión no sólo es constitutiva del ser humano sino principio de toda comunidad y sociedad, la misma se relaciona con la creatividad y la acción. Es decir, la pasión se pone en juego en la acción.

"En el comienzo era el Verbo" así empieza el Evangelio de San Juan. La pregunta que se hace el Fausto de Goethe es, ¿qué puede traducirse como Verbo? ¿Con qué palabra definiríamos el Logos? La traducción sería Razón, Lenguaje, Palabra. Fausto no rechaza ninguna de estas traducciones pero no le alcanza para traducir adecuadamente el término Logos. Finalmente encuentra la palabra: Acción. En el principio era la Acción. No es que Logos no sea expresable en términos de Razón, Pensamiento y Lenguaje. Lo que ocurre es que éstos se expresan en la Acción. De esta manera cuerpo y palabra son inseparables, ya que nosotros hablamos desde un cuerpo y éste nos habla de nosotros, aunque a su significado debe buscárselo dando cuenta de las leyes que rigen el inconsciente. Por eso se dice que el cuerpo es un lenguaje y el lenguaje es generado por el cuerpo. Es que siguiendo a Freud, debe recordarse la frase que concluye Tótem y Tabú: "En el comienzo fue la acción". Luego, en otro texto de años posteriores, la amplía: "Es verdad que el comienzo fue la acción, la palabra vino después; pero en muchos aspectos fue un progreso cultural que la acción se atemperara en la palabra... Ahora bien, la palabra fue originariamente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico, y todavía conserva mucho de su antigua virtud". Por eso el soporte de la acción es el verbo que, para el psicoanálisis, no es otro que el verbo de la pulsión.

También para Spinoza Logos es Acción. Si entendemos la filosofía spinoziana que se construye como un sistema Dios, que es denominado en la "Etica" como sustancia, no conoce y luego actúa, conoce obrando y obra conociendo de manera que conocer es hacer y hacer es conocer. Es en esta acción donde al estar en juego nuestra creatividad y destructividad se plantea la cuestión de la ética. El esfuerzo ético para Spinoza consiste en transformar las pasiones tristes en pasiones alegres. Mientras padecemos somos cautivos de las pasiones tristes y, de esta forma, carecemos de libertad y autonomía. Pero no luchamos contra las pasiones tristes con la Razón sino con la fuerza de las pasiones alegres con las cuales transformamos la Razón en una razón apasionada. Es decir en acción. Pero ya no una acción dirigida por el odio sino por el amor, la solidaridad, el reconocimiento del otro y, por lo tanto, de uno mismo como persona. De esta manera Spinoza plantea la unidad en el Pensamiento del mundo de las ideas y de la voluntad. Su filosofía plantea un proceso de liberación individual y colectivo que permite entender cómo pasar de la servidumbre a la libertad y de la impotencia al poder. La liberación individual, y por lo tanto ética, es colectiva y política: "Nada es más útil al hombre que el hombre mismo". Por ello no formula una ética del deber ser sino una ética materialista del poder ser. Obrar éticamente consiste en desarrollar el poder del sujeto y no en seguir un deber dictado desde el exterior. El ser de Spinoza es poder y potencia, no deber. Es así como la libertad no es un dato a priori, sino el resultado de un proceso de liberación que lo constituye como ético. Este se realiza a través del conocimiento de las propias pasiones para realizar una utilización de éstas que la conviertan de pasiones tristes en pasiones alegres. En el camino de constitución ética del individuo el aliado más poderoso para la razón son los afectos alegres, pues el deseo que surge de éstos es más fuerte que el de los afectos tristes. Por ello no formula una ética basada en códigos exteriores a los propios individuos, sino en las propias fuerzas que se deben desarrollar en toda su potencia. Si no se llega a más, uno puede quedar satisfecho de haber hecho todo lo posible a pesar de haber sido vencido por las fuerzas exteriores.

De esta manera, el materialismo de Spinoza, al contrario de Descartes, refiere a un sujeto que nunca es dueño de sus pasiones y su razón siempre está en la necesidad de utilizar unas pasiones contra otras. Por ello el juego de afinidades y ▶



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

tensiones entre Freud y Spinoza tiene una preocupación central que incluye el pathos de la emancipación humana por medio del autoconocimiento. En Spinoza es el conocimiento racional de nuestras propias pasiones, en Freud "hacer consciente lo inconsciente". Ambos observan las pasiones con la fría mirada de la necesidad, suspenden sus propios miedos y angustias, se abstienen de moralizar y adjudicar culpas. Freud con un objetivo terapéutico; Spinoza con un interés filosófico.

Llegado a este punto voy a definir algunas características de la pasión. Para ello voy a seguir a Eugenio Trias, quien establece, a modo de hipótesis, seis afirmaciones acerca de la pasión:

1) Pasión es algo que el alma padece o sufre; algo que le pasa al alma.

2) Pasión es algo que posee el alma (entendiendo posesión en el sentido de "posesión demoníaca"; la pasión nos aparece, en esta segunda determinación, como algo demoníaco que toma posesión del sujeto).

3) Pasión es algo que insiste en pura repetición de sí misma por sobre las resistencias y obstáculos que ella misma se interpone. Esa dialéctica de insistencia y resistencia funda lo que aquí llamamos sujeto pasional.

4) Pasión es hábito, habitus, en el literal sentido del término (costumbre, vestido, vestimenta, máscara o disfraz): es la memoria que el sujeto tiene de sí mismo. La pasión hace al sujeto del mismo modo como el hábito hace al monje.

5) Pasión es aquel exceso nuclear que compromete al sujeto con las fuentes de su ser, enajenándolo y fundándolo a la vez. Es, pues, la esencia del sujeto (alteridad inconsciente que funda la identidad y mismidad del propio sujeto, raíz de su fuerza y de su poder propio intransferible).

6) Pasión es aquello que puede llevar al sujeto a su perdición, condición de posibilidad de su rescate y redención: es lo que crea y recrea la subjetividad a través de su propia inmolación y sacrificio. Tiene, pues, su lugar de prueba en la muerte, en la locura, en el crimen, en la transgresión.

En este sentido Freud establece que el sujeto está sobredeterminado por el deseo inconsciente; la pasión es la realización de ese deseo. El deseo es un fenómeno de la pasión y su finalidad. Por ello la pasión es algo que el alma padece o sufre. Es algo que toma posesión del sujeto. En el sentido de "posesión demoníaca", es decir algo que insiste en pura repetición de sí misma. Mientras el pensamiento "tradicional" contrapone pasión y razón, el psicoanálisis muestra una mezcla entre estos dos aspectos del sujeto. La diferencia no consiste en la contraposición de las dos fuerzas en juego o en su origen sino en la especificidad de los cursos y las metas. Los procesos de razonamiento más elevados proceden del voyeurismo infantil, de la curiosidad de mirar la relación sexual de los padres. La imposibilidad de acceder a esta "escena primaria" impulsa el ansia de saber que recorre los caminos de la sublimación. De esta manera podemos afirmar que el sujeto se constituye a partir del trabajo de la pasión que se manifiesta en repeticiones. Por ello, a la vez que lo funda en tanto sujeto lo enajena al dominarlo y dirigirlo. Freud llama a esta instancia "demoníaca", que está en el sujeto a modo de un automatismo, es decir como "compulsión a la repetición". Esta define la pulsión de muerte en contraposición con la pulsión de vida. La cual debe domeñar a la pulsión de muerte y ponerla al servicio de la vida. La pasión es algo que el sujeto padece. De esta manera se puede decir que cada uno tiene su propia pasión. Lo que nos lleva al destino inexorable del ser humano: su finitud.

Por ello la condición pasional del ser humano nos habla de su finitud. Uno no es dueño de sus pasiones, dominarlas equivale a desaparecer como sujeto. Dejarse llevar por ellas a lo siniestro de la locura y la muerte. La única posibilidad es no ser libre de las pasiones sino ser libre en las pasiones. Esta libertad es la que debe encontrarse cuando se realiza una obra de arte, ya que todo proceso creativo implica la sublimación de las pulsiones sexuales. Pero ésta es posible a partir de la elaboración de fantasías de muerte y de canalizar la agresión producto de la pulsión de muerte. En relación con esta perspectiva Enrique Pichon Rivière plantea: "Lo que emerge cuando uno estudia la preocupación por el movimiento en los pintores y en los escultores, y más en este caso –el de los móviles–, es fundamentalmente el sentimiento de muerte. Da la casualidad que en un poema de Eliot que yo conocía se insiste permanentemente en que aquello que es vivo es lo que puede morir. Pero aquí se produce el proceso contrario; aquello que es muerto puede ser re-creado en la obra artística y toda la tarea del creador es la recreación a través del movimiento del sentimiento de muerte consciente o inconsciente en relación con aspectos determinados. Es decir, entonces, que todo gira alrededor de poder resolver sentimientos de inercia o de impotencia interna o de muerte sobre la base de un movimiento determinado. Esto mismo hace impacto en el espectador, que participa, identificándose con el creador, de los mismos mecanismos y adquiere carácter de vivencia estética o de diversión por el hecho que resuelve ansiedades muy profundas ligadas a la muerte... Es decir, para mí particularmente, es un objeto estético, la vivencia de lo maravilloso, con este sentimiento subyacente de angustia, de temor a lo siniestro y a la muerte. Son objetos que sirven para recrear la vida. Es decir, invirtiendo la frase de Eliot, entonces son objetos muertos que pueden dar en su recreación la vivencia de la vida y actúan en los demás, tranquilizando una ansiedad colectiva, y nos van acostumbrando a una nueva estructura social que está emergiendo paulatinamente en relación con una determinada evolución de la época industrial". En el final de esta cita, Pichon Rivière está enunciando la relación dilemática del ser humano con la actualidad de la cultura.

"En todo acto creativo el sujeto se funda y, a la vez, se enajena en la pasión permitiendo que las pasiones alegres triunfen sobre las pasiones tristes, el amor sobre el odio, el sentimiento de lo maravilloso sobre el sentimiento de lo siniestro."

Ahora bien, ¿qué es lo siniestro? Freud afirma que es aquello espantoso que afecta a las cosas familiares y conocidas desde tiempo atrás. Lo familiar que ha quedado reprimido retorna transformándose en algo extraño; lo "heimlich" (familiar) se convierte en su contrario, lo "unheimlich" (lo siniestro), ya que éste no sería nada nuevo en la vida psíquica sino algo familiar que sólo se torna extraño mediante la represión.

¿Qué constituye lo familiar en la vida psíquica? ¿Por qué este sentimiento está ligado fundamentalmente con la muerte, cuyas manifestaciones pueden hallarse –entre otras–, en la locura y los ataques epilépticos? Para aproximarme a contestar estas preguntas debo recordar uno de los conceptos elaborados por Freud en *Más allá del principio de placer*. Allí afirma que la materia viva proviene de un estado inorgánico y que tiende a volver al mismo estado; en otras palabras, que la vida está ubicada entre dos muertes. Si bien la muerte no está representada en el inconsciente: "Nuestro inconsciente sigue resistiéndose, hoy como antes, a asimilar la idea de nuestra mortalidad", esta "primera muerte" deja su sello, su marca en el organismo, en tanto éste por su propia condición es finito. Tal finitud es vivenciada en los primeros momentos de la vida por el niño, pues sin otro significativo (madre, padre o sustituto) que lo ayude a vivir quedaría atrapado en la debilidad, en la impotencia y la muerte. Es que el feto, inmerso en el líquido amniótico, vive en el cuerpo de la madre en un estado de indiferenciación total; es una parte no separada del cuerpo de la madre de la cual, a partir de la formación de su sistema nervioso, se le presentan sensaciones de tipo fusional. Luego del nacimiento, la inmadurez biológica hace que su cuerpo lo sienta fragmentado, lo viva como un cuerpo vacío, por lo que necesita establecer con otro significativo esa globalidad fusional perdida. De esta manera, la relación de la madre con su propio cuerpo en el estado de embarazo es importante, pues a partir de ese momento ella se imagina un cuerpo del hijo diferente a lo que es el feto en el plano real. Este cuerpo imaginado por la madre va a ofrecer a su deseo un objeto y permitir un soporte a sus fantasías de muerte y destrucción. Esto permitirá que, una vez nacido el hijo, el diálogo tónico-emocional sea sostenido desde ese cuerpo imaginado, que le va a posibilitar al niño un punto de referencia en el que constituye su propio espacio-soporte de las pulsiones de muerte. Es en este estado fusional donde la omnipotencia narcisista infantil permite encubrir la angustia de separación que produce la fuerza de la pulsión de muerte, aún no dominada por la pulsión de vida.

Esta primera experiencia queda como una imago de un cuerpo vacío, irrepresentable y, por lo tanto, del cual es imposible dar cuenta. Y es sobre este estado fusional propio del narcisismo primario que opera la represión, ya que de esta manera nos hace ver como extraño (debería decir siniestro), la presencia de un cadáver, algo que fue familiar; es decir nuestra "primera muerte". Si lo siniestro aparece en la locura o en las manifestaciones epilépticas es porque éstas también nos remiten al período en que nuestro cuerpo se movía en forma descontrolada y en que lo vivíamos como un cuerpo vacío, un "cuerpo fragmentado".

Para salir de ese estado fusional debe esperarse el proceso de maduración biológica facilitado por el lugar que el niño ocupa en la relación intersubjetiva con sus padres y con su ambiente familiar y social, juntamente con las sucesivas identificaciones primarias y secundarias. Esto se dará a través del pasaje del autoerotismo al narcisismo –como plantea Winnicott– a partir de la aparición del rostro de la madre, como precursor de "una nueva acción psíquica" que se constituye en la fase del espejo.

Es a partir de este proceso que el niño podrá pasar del estado fusional al de poder discriminar y discriminarse como sujeto, cuya forma particular estará dada por la castración edípica; la cual implica salir de una relación dual a una relación triangular. Al aparecer un tercero debe identificarse con lo idealizado, que ya no es igual al yo. De esta manera el niño va a ir manifestando y elaborando mediante el juego la agresión que implica romper con esa imagen omnipotente para ir creando su propio espacio-soporte de ese agujero que nos define como sujetos: la muerte como pulsión.

En desarrollos ulteriores, cuando aparece el Superyó –no debemos olvidar que es el heredero del complejo de Edipo–, si éste se estructura en relación al yo-ideal de la omnipotencia narcisista infantil se transforma en un Superyó muy exigente, sádico, que lleva a paralizar al sujeto, a bloquearlo, inhibirlo, impidiéndole el "juego de la vida". Digo "juego de la vida" en relación con una frase de Nietzsche: "Si nosotros cuando grandes tomamos nuestra vida con la misma seriedad que los chicos toman su juego, podemos llegar a hacer grandes cosas". En este sentido, juego y creatividad están relacionados, porque a partir del vuelco hacia fuera de todas esas fantasías inconscientes es posible elaborar esa agresión primera que tiene que ver con el hecho de romper la estructura narcisista, para llegar a que el sujeto pueda crear un determinado objeto estético. De esta manera nos encontramos con que matamos a ese niño omnipotente, maravilloso y terrorífico, y aceptamos que en algún momento vamos a desaparecer, o desaparecemos como sujetos y nos refugiamos en la omnipotencia narcisista infantil. En este sentido, tratar de dar cuenta de la sublimación de las pulsiones sexuales a través del proceso creativo sólo es posible a partir de la elaboración de fantasías de muerte y de canalizar la agresión producto de la pulsión de muerte.

De esta manera lo siniestro constituye la condición para que se dé un efecto estético, en tanto éste es la fuente y el poder de una obra artística. Pero también un límite, en tanto que si se revela desaparece el efecto estético. Es así como el artista logra no quedar prisionero de su fantasía inconsciente al encontrar –como escribió Freud–, "el camino de retorno de la fantasía a la realidad que es la obra de arte". Pero atreverse a recorrer este camino implica el peligro de quedar atrapado en el encierro, la locura y la muerte.

De esta manera un artista no produce una obra de arte porque está loco sino como una forma de luchar contra su locura y el medio que lo rodea. El mejor ejemplo de lo que estoy afirmando lo podemos encontrar en la siguiente historia que le ocurrió a James Joyce. Este nunca quiso admitir que su hija padecía problemas psíquicos y trataba de impulsarla a que realizara diferentes tareas. Lucía Joyce escribía. En la época que su padre escribía el *Finnegans Wake*, una obra fragmentada con palabras inventadas en la construcción de un lenguaje, Lucía tiene una recaída, entonces le recomiendan sus amigos que visite a Jung. Este que también estaba viviendo en Suiza había escrito un artículo sobre el *Ulises*. Joyce lo fue a ver y le planteó el problema de su hija diciéndole que ella estaba escribiendo lo mismo que él. Jung miró el texto y le dijo: "Pero allí donde usted nada, ella se ahoga". Lucía terminó psicótica y murió internada en una clínica en Suiza.

Esta es la mejor definición entre poder crear y quedar atrapado en la locura. Por ello en todo acto creativo el sujeto se funda y, a la vez, se enajena en la pasión permitiendo que las pasiones alegres triunfen sobre las pasiones tristes, el amor sobre el odio, el sentimiento de lo maravilloso sobre el sentimiento de lo siniestro. Es allí donde aparece esa verdad que nos conmueve, es decir que nos mueve con la obra de arte. Esa verdad que se transforma en resistencia de una dura realidad que, en la actualidad, se intenta esconder con una cultura "light". En este sentido, quisiera finalizar con palabras de Federico García Lorca: "La verdad es lo vivo y ahora quieren llenarnos de muertos y de aserrín de corcho. El disparate, si está vivo, es verdad; el teorema si está muerto, es mentira. ¡Dejad que corra el aire!".